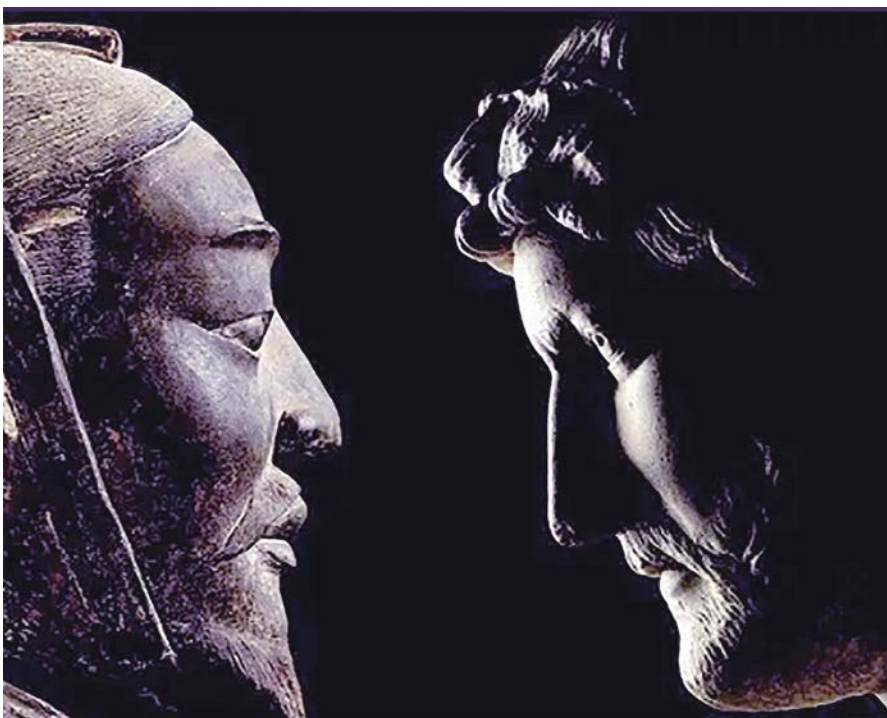




Oriente y Occidente

El reciente viaje que Margaret Karram y Jesús Morán, presidenta y copresidente de los Focolares, han realizado por algunos países del extremo oriente ha sido una inmersión en realidades culturales que invitan a desarrollar más y mejor el diálogo. Las páginas *La esperanza es hermana del sueño* recogen una entrevista en la que Morán concluye: «Desde Occidente, que es la tierra del ocaso [...], hemos viajado hacia Oriente, que es la tierra del sol naciente. Y esto es más que una metáfora desde los puntos de vista antropológico y religioso. Allí te das cuenta de que el Sol (imagen de Dios) ilumina y caldea una humanidad viva y fresca que se relaciona con sencillez».

Otra aproximación a ese mundo cada vez menos distante nos la trae Clara Arahuetes con su comentario sobre el milenario arte chino en la exposición *El legado de las dinastías Qin y Han*, que «propone un viaje por la historia de China y muestra el poder de la cultura para romper barreras entre pueblos y civilizaciones distintas». Y en clave de fábula, el cuento de Pilar Cabañas pone en escena personajes orientales, un tigre y un dragón, para formular su moraleja: «No conviene subestimar a nadie porque cada uno encierra dentro de sí un gran potencial».

Oriente y Occidente están llamados a elaborar formas de entenderse, sobre todo en términos políticos. A ello presta atención el artículo de Fabio di Nunno sobre el deshielo en las relaciones diplomáticas y comerciales entre China y Estados Unidos.

Ahora bien, mirando hacia un futuro que ya está llamando a la puerta y en el que las distancias geográficas y culturales serán cada vez más cortas, Victoria Gómez dialoga con Fadi Chehadé, gran experto en el «mundo digital» que sabe ver los pros y los contras en el desarrollo de la Inteligencia Artificial. De ahí su propuesta de un *juramento digital* para los jóvenes informáticos: «De la misma manera que existe el Juramento Hipocrático para los médicos, debemos despertar en nuestros jóvenes y en los seres humanos en general la capacidad de discernir la verdad, porque todos somos capaces, pero cuando estamos inmersos y hundidos en la oscuridad del exceso de información perdemos el rumbo. Tenemos que ayudarnos unos a otros a encontrar la verdad. Y tenemos la inmensa responsabilidad de ayudar al mundo a encontrar estos puntos de luz».

